



congreso

alimentación

l congreso de **alimentación y educación crítica y transformadora**

líneas estratégicas

Justificación

La profunda crisis ecosocial que caracteriza nuestros tiempos ha sido reconocida a nivel internacional, como lo demuestra la Agenda 2030 adoptada en 2015. Pero si alguien ha profundizado en sus causas y definido su alcance han sido las organizaciones populares y los colectivos y movimientos sociales quienes, a través de sus **luchas y resistencias**, son conocedoras de los múltiples impactos del capitalismo y de las políticas neoliberales que acompañan su expansión en cuerpos, comunidades y territorios a lo largo y ancho de todo el planeta.

Observamos con preocupación cómo el malestar social derivado de esta crisis multidimensional se expande y alimenta un escenario propicio para el auge de discursos y movimientos ultraconservadores y reaccionarios que amenazan los **logros alcanzados en materia de feminismos, sostenibilidad ambiental y derechos sociales**. No nos olvidamos de los conflictos de diferente magnitud que asolan buena parte del continente africano, ni de aquellos otros que afectan a otras regiones – como el genocidio sistemático que Israel lleva a cabo contra el pueblo palestino–, que suponen una flagrante violación de los derechos humanos, de los **derechos de los pueblos y del derecho internacional** y que están dejando en evidencia la vergonzante inacción de la comunidad internacional.

Afortunadamente, constatamos también cómo crecen y se fortalecen día a día las **redes y alianzas** necesarias para enfrentar estas derivas. Y es en este punto donde nos preguntamos por el **papel de las universidades** en este momento de la historia. Hoy vemos a las instituciones universitarias dirimirse entre las lógicas productivistas o la privatización del conocimiento y el abordaje de la crisis ecosocial hacia la mejora de las condiciones de vida de la humanidad y en general, de la vida en el planeta.

Con la idea de fortalecer esta segunda tendencia pretendemos identificar reflexiones, propuestas y experiencias en torno a las siguientes líneas estratégicas.

Alimentando saberes y vivires

Experiencias de docencia e investigación

Los procesos de mercantilización que ya se venían observando en la Universidad tuvieron un refuerzo importante con la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (conocido como Plan Bolonia). Un esfuerzo que pretendía hacer más competitivas las universidades europeas y que, en la práctica, ha supuesto un viraje del sentido de la docencia y la investigación hacia los intereses de las grandes empresas. Todo ello ha venido acompañado de discursos legitimadores que hacen uso de un lenguaje igualmente empresarial –éxito, productividad, eficiencia, eficacia, calidad, excelencia, ventajas competitivas, valor añadido...– que han puesto en valor una determinada visión de la colaboración público–privada con la aceptación de fondos, sin un mínimo cribado ético, pero que han cumplido un papel crucial para determinar contenidos de docencia y proyectos de investigación. Esto ha hecho que para muchos autores y autoras tenga sentido hablar de capitalismo académico: con un conocimiento convertido en mercancía y unas universidades asimiladas al funcionamiento empresarial.

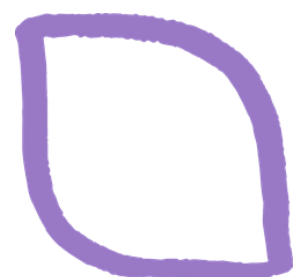
Este panorama nos preocupa. El espacio universitario constituye un territorio en disputa y, afortunadamente, frente a estas improntas reproductoras –capitalistas, heteropatriarcales, coloniales– existen otras que actúan en sentido contrario y que buscan contribuir desde conocimientos y experiencias otras a la construcción de marcos de **justicia social, sostenibilidad y equidad**.

Y son estas las tendencias que queremos reforzar. Estamos convencidas de que, desde los espacios de docencia e investigación, podemos contribuir a la transformación social con un conocimiento relevante que nos permita comprender – desde enfoques decoloniales, feministas e interseccionales– la complejidad que caracteriza la realidad, la interacción entre fenómenos de distinta naturaleza y las dinámicas locales y globales que explican las formas en que se concretan en cada territorio la injusticia y la desigualdad que acompañan esta crisis ecosocial y civilizatoria.

Pero el conocimiento, por crítico y pertinente que sea, no basta. Siguiendo las premisas de las pedagogías y la investigación críticas, necesita caminar en compañía de una praxis emancipadora con la que dialogar en la espiral que liga teoría-práctica/práctica-teoría y que está en la base de los ciclos de investigación-acción-participativa.

En este marco, resulta fundamental que la universidad, como espacio generador y transmisor de conocimiento, **incorpore la problemática alimentaria** como una dimensión clave de esa crisis y como un campo de acción prioritario. La alimentación no puede seguir entendiéndose de forma reducida como un aspecto técnico, productivo o exclusivamente ligado al consumo individual, sino como un elemento **central en la configuración de territorios, relaciones sociales y sistemas económicos**. Abordarla desde la perspectiva de la soberanía alimentaria implica reconocer el derecho de los pueblos a decidir cómo, qué y para quién producir alimentos, situando en el centro la sostenibilidad, la justicia social, la salud y la equidad.








La **investigación y la docencia comprometidas** con la transformación social deben así articularse con los **movimientos por la soberanía alimentaria**, tejiendo puentes entre la universidad y las comunidades que, día a día, defienden modelos alimentarios justos, sostenibles y basados en el respeto a los derechos humanos y los límites ecológicos. Desde esta perspectiva, pensar el conocimiento universitario implica cuestionar los marcos hegemónicos que legitiman el agronegocio, la financiarización de la alimentación o el extractivismo, y apostar por **prácticas educativas e investigadoras que visibilicen las alternativas que ya existen y que nutran procesos colectivos de cambio**.



preguntas activadoras

para pensar una docencia e investigación transformadoras

Desde esta línea queremos recoger reflexiones, propuestas y experiencias que nos permitan avanzar hacia una docencia e investigación críticas y comprometidas.

-  ¿Promovemos un pensamiento y conocimiento críticos en nuestros ámbitos de docencia e investigación?
-  ¿Qué papel juega la universidad en la reproducción de los discursos y prácticas que sostienen los modelos alimentarios insostenibles e injustos?
-  ¿Cómo podemos incorporar los saberes de los movimientos campesinos, feministas y de defensa del territorio en los planes de estudio y en las agendas de investigación?
-  ¿Qué alianzas podemos tejer entre universidad y comunidades para co-construir conocimiento que fortalezca la soberanía alimentaria?
-  ¿Estamos formando profesionales capaces de cuestionar el modelo agroindustrial y proponer alternativas basadas en la justicia alimentaria?
-  ¿Qué obstáculos institucionales, económicos o ideológicos dificultan una investigación comprometida con la transformación del sistema alimentario?
-  ¿Cómo integramos en la docencia la reflexión crítica sobre la interdependencia entre alimentación, salud, cambio climático y desigualdades sociales?

línea 2

Decisiones que transforman

Coherencia de políticas universitarias.

La universidad, como institución social, no es un espacio neutral. Sus políticas institucionales, sus alianzas, su estructura organizativa y sus prioridades estratégicas revelan con claridad hacia qué modelo de sociedad se orienta. En un contexto de crisis ecosocial y climática, de desigualdad estructural y de cooptación de lo público por intereses privados, se hace imprescindible que las universidades asuman una posición clara y comprometida con la transformación ecosocial desde un enfoque de derechos.

Esta línea estratégica del congreso quiere visibilizar y reflexionar sobre los márgenes de acción institucional que tienen las universidades para avanzar hacia una mayor **coherencia entre lo que enseñan, investigan, promueven y practican**. Nos preguntamos: ¿cómo puede una universidad que forma en sostenibilidad firmar convenios con empresas transnacionales responsables de prácticas ambientales y laborales destructivas? ¿Qué significa realmente hablar de justicia social en universidades que reproducen relaciones jerárquicas, invisibilizan a colectivos vulnerables o externalizan servicios esenciales sin criterios éticos?

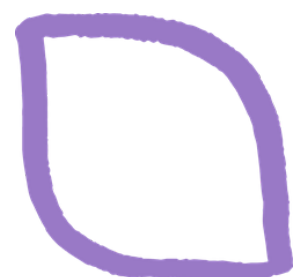
Uno de los campos donde se está dando un avance tangible hacia esa coherencia institucional es la **contratación pública alimentaria**. Cada vez más universidades están revisando sus pliegos de contratación para introducir criterios sociales, ambientales y de salud en los servicios de cafetería y comedores universitarios. Esto incluye priorizar productos de proximidad, agroecológicos y de comercio justo, incorporar menús sostenibles y culturalmente adecuados, o establecer mecanismos de control y participación estudiantil en el diseño de los servicios. Estas experiencias no solo contribuyen a mejorar la calidad alimentaria, sino que fortalecen el vínculo entre universidad y territorio, y convierten los espacios alimentarios en herramientas pedagógicas vivas para la transición ecosocial.

El concepto de coherencia de políticas —habitualmente vinculado a la acción pública en cooperación internacional— se traslada aquí al ámbito universitario para señalar la necesidad de alinear las decisiones institucionales con los valores y compromisos que se proclaman desde la docencia y la investigación críticas. Esto implica:

- Revisar los criterios y valores que orientan los convenios y alianzas estratégicas de las universidades.
- Impulsar políticas alimentarias coherentes con la salud, el clima y la justicia, fomentando comedores universitarios sostenibles y huertos agroecológicos como espacios de aprendizaje y cohesión.
- Asegurar la financiación de proyectos de investigación que respondan a las necesidades sociales y ecológicas reales, en lugar de someterla a las lógicas del mercado.
- Integrar cláusulas éticas, sociales y ambientales en las contrataciones y compras de bienes y servicios.
- Reconocer a las comunidades universitarias como agentes políticos que pueden exigir y construir coherencia institucional.

Esta línea también busca poner en valor experiencias ya en marcha que muestran que es posible otra universidad. Desde universidades que han desarrollado protocolos de contratación responsable, hasta aquellas que han auditado su huella ecológica o que han decidido no firmar convenios con determinadas empresas por razones éticas, existen múltiples ejemplos de resistencia cotidiana y construcción alternativa.

Queremos, por tanto, abrir un espacio de diálogo y aprendizaje colectivo sobre cómo avanzar hacia una universidad que sea coherente con los principios de la justicia social, la sostenibilidad, la equidad y los derechos humanos. No basta con formar profesionales críticos: necesitamos instituciones que también lo sean.



preguntas activadoras

para pensar la universidad como motor de transformación

Aquí disponemos algunas preguntas que pueden despertar debates o inspirar nuestras conversaciones en torno a las políticas universitarias.



¿Qué mecanismos de participación y control existen en nuestras universidades para garantizar la coherencia institucional?



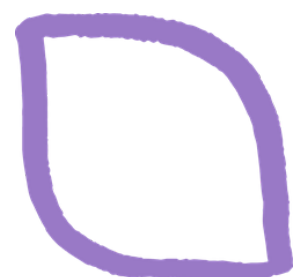
¿Qué prácticas ya existentes pueden ser replicadas o fortalecidas para promover una universidad más coherente con su función transformadora, concretamente en el ámbito alimentario?



¿Cómo afectan las alianzas con grandes corporaciones a la autonomía y legitimidad de la universidad pública?



¿Podemos imaginar y construir indicadores alternativos para evaluar el compromiso social y ambiental de nuestras universidades? ¿Y en lo alimentario?



línea 3

Universidad en movimiento con su entorno.

Comprometida con el territorio.

En su origen, las universidades fueron concebidas como “templos del saber”. Lugares destinados a investigar y conocer el mundo, pero que al igual que otros templos, surgen desde sectores hegemónicos respondiendo a lógicas eurocéntricas, patriarcales y elitistas. Así, las universidades perpetuaron su visión de la realidad como la única visión correcta del mundo y reservada sólo para aquellas personas “elegidas” que podían acceder al lenguaje y los conocimientos generados por la academia.

A lo largo de la historia, la institución universitaria, como parte de la sociedad, fue mutando en función de los diferentes contextos. No es extraño que en este primer cuarto del s. XXI, nuestras universidades se vean inmersas en el proceso de globalización e influenciadas por la hegemonía neoliberal y tecnológica dominante, incorporando lógicas empresariales y financieras más propias de la empresa privada que de la universidad pública. Sin embargo, la misión y visión de las universidades también se ha visto influenciada por las diversas coyunturas regionales previas al proceso globalizador. A grandes rasgos, el desarrollo de las universidades europeas cimentadas sobre la tradición y el positivismo mecanicista, ha sido muy diferente a la deriva de las universidades norteamericanas impregnadas de la lógica emprendedora y empresarial, o de las universidades asiáticas, africanas o latinoamericanas con lógicas más desarrollistas o humanistas en algunos casos.

En esta línea estratégica, queremos destacar la visión que nos llega desde algunas universidades del Sur Global, que promueven un compromiso sólido de la academia con los territorios en los que se inserta basado en la **co-construcción del conocimiento con las organizaciones y movimientos sociales**, la atención a los problemas del territorio a través de procesos de **investigación - acción y escucha activa** o el protagonismo de la sociedad en su propia transformación.

Según este paradigma, la institución se concibe como un agente social más, que teje alianzas con otros agentes sociales y que colabora en el bienestar de las personas que comparten dicho territorio.

En nuestras facultades y departamentos, esta intersección de visiones sobre el rol de las instituciones universitarias en relación con los territorios, las convierte en un campo de disputa de sentidos en el que la propia comunidad universitaria se ve afectada. Identificamos a un gran número de docentes, cargos institucionales o estudiantes que ingresan a sus facultades con la intención, la energía o la utopía de hacer de su experiencia universitaria una **herramienta de transformación ecosocial**, pero que topan irremediabilmente con una institución muchas veces anticuada, desvinculada de la realidad e ineficiente desde el punto de vista laboral. Percibimos las tensiones de este campo de disputa cuando la innovación se convierte en tecnología sin compromiso social, las pedagogías activas se convierten en actividades lúdicas carentes de contenido y acción transformadora o cuando las actividades de extensión se convierten en un servicio de la universidad a las grandes empresas. Por ello, vemos necesario poner el foco de esta línea en el análisis del rol de las universidades para con los territorios y su función en la sociedad actual.

Por todo ello, esta línea estratégica quiere ser reflejo de todas aquellas iniciativas en las que las universidades se enredan en **relaciones más equitativas con los movimientos y organizaciones sociales del territorio** para mejorar las condiciones de vida del entorno, incluida la cuestión alimentaria. Esta línea quiere dar protagonismo a las propias organizaciones desde formatos de compartizaje y comunicación, quizá menos formales, pero igualmente valiosos en la co-construcción de conocimientos y saberes y en la transformación ecosocial que deseamos y necesitamos, entendiendo que el pensamiento crítico y la praxis transformadora sólo se pueden dar desde el compromiso de la Universidad con las realidades que deben ser transformadas para un presente y un futuro mejores.

Entendemos además que la **cuestión alimentaria se presenta como un elemento transversal** con el que abordar las relaciones de las universidades con los territorios, tanto desde el punto de vista de la docencia, como de la investigación o de las propias políticas universitarias. Un eje de trabajo común que complementa la capacidad de análisis de la academia con la praxis de las organizaciones y movimientos sociales en un ejercicio que debería ser conjunto para generar condiciones territoriales más próximas a la **Soberanía alimentaria y al Derecho a la Alimentación**.



preguntas activadoras

para pensar la relación universidad / territorio

Algunas de las reflexiones o experiencias que nos gustaría compartir en esta línea podrían venir desde las siguientes cuestiones:



¿Qué estrategias encuentran las organizaciones y movimientos sociales para promover una transición alimentaria en y con las universidades?



¿Qué espacios de co-construcción del conocimiento se comparten con las universidades?



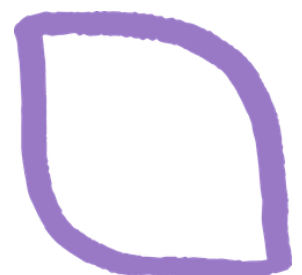
¿Cómo puede la Extensión universitaria aportar al cambio ecosocial y alimentario de la universidad y de la sociedad en general?



¿Con qué herramientas trabajamos desde las universidades con los territorios para promover una transformación alimentaria?



¿Cómo se relacionan diferentes movimientos (feminista, ecologista, antirracista, DDHH,...) a la hora de interactuar con las universidades?



línea 4

Cultivar vínculos de comunidad universitaria

Mejorar la vida en los campus.

Las universidades no solo son espacios de generación de conocimiento, sino también de disputa ideológica, resistencia crítica y acción colectiva frente a las desigualdades estructurales que configuran nuestras sociedades. La universidad debe posicionarse como territorio vivo de transformación, cuestionar los modelos de desarrollo hegemónico, acompañar y visibilizar las luchas de los movimientos sociales, generar un pensamiento crítico, promover una pedagogía emancipadora e incidir políticamente mediante la investigación comprometida, la extensión universitaria y la participación activa en los espacios de decisión. Sin embargo, no siempre es así.

Urge en la universidad reconocer la diversidad de voces y experiencias desde una perspectiva interseccional (género, clase, territorio, etnia), generar resonancia entre colectivos, construir redes que fortalezcan la acción colectiva, así como impulsar narrativas que reconozcan a estudiantes, colectivos y comunidades universitarias como sujetos críticos y transformadores.

La comunidad universitaria —compuesta por estudiantes, PTGAS, docentes, organizaciones, colectivos y movimientos sociales— tiene el potencial de ser protagonista en la transición ecosocial, convirtiéndose en sujeto que narra, cuestiona, transforma la realidad y visibiliza luchas, prácticas y saberes que suelen quedar invisibilizadas y/o al margen de los discursos institucionales, como invisibilizada se encuentra en muchas ocasiones la propia comunidad.

La alimentación, entendida como derecho y como acto político, cultural y relacional, se convierte en un eje estratégico para movilizar los procesos de cuidados y de cambio en la universidad y por supuesto se convierte en un eje para construir sociedades más justas, más sostenibles y más saludables.

La alimentación permite re-conectar con el territorio, con los saberes campesinos, populares, feministas, tejer redes con movimientos sociales que están construyendo alternativas más allá del aula y del conocimiento académico, promover prácticas saludables y sostenibles, fortalecer las economías locales y fomentar un pensamiento crítico y comunitario.

En este sentido, la comunidad universitaria tiene la responsabilidad ética y política de posicionarse frente a los desafíos del actual sistema alimentario, caracterizado por prácticas insostenibles, explotación de recursos naturales, desigualdades sociales y por supuesto también, enfermedades asociadas a la mala alimentación.

Las comunidades universitarias ya están protagonizando múltiples formas de resistencia y construcción frente a los modelos hegemónicos (comedores comunitarios y populares, huertas agroecológicas, círculos de consumo responsable, bancos de semillas, espacios de cocina colectiva, redes de soberanía alimentaria...).

A través de esta línea pretendemos visibilizar experiencias alimentarias promovidas por estudiantes, PTGAS, docentes, organizaciones, colectivos y movimientos sociales dentro del campus, entendidas todas ellas como prácticas pedagógicas, críticas y de transformación, que promuevan una alimentación más saludable, sostenible y justa en nuestras universidades.



preguntas activadoras

para pensar cómo tejer comunidad

Somos conscientes de que tejer comunidad en las universidades del s.XXI es una tarea compleja. Las dinámicas sociales han cambiado y nos hacemos estas preguntas.



¿Cómo reconstruir o co-construir comunidades universitarias?



¿A qué resistencias institucionales se enfrentan las comunidades universitarias? ¿cómo solventarlas?



¿Cómo incorporar a todas las voces?



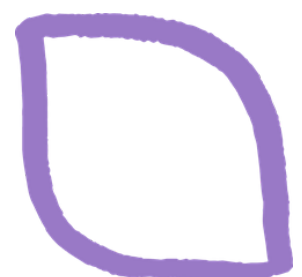
¿Cómo desde la universidad se puede fortalecer el rol crítico y transformador de estudiantes, PTGAS, docentes, organizaciones, colectivos y movimientos sociales?



¿Cómo las comunidades universitarias pueden cuestionar las lógicas dominantes del sistema agroindustrial y convertirse en sujetos de transformación en sus territorios?



¿Cómo promover la Soberanía Alimentaria? ¿Qué experiencias y prácticas se vienen desarrollando en la universidad?





congresoalimentacion.org



[@redalimentacion](https://www.instagram.com/redalimentacion)



congreso@redalimentacion.org

UNA INICIATIVA DE:



Nazioarteko Lankidetzeta eta
Garapenari buruzko Ikasketa
Institutua
Instituto de Estudios sobre
Desarrollo y Cooperación
Internacional



CON EL APOYO DE:

